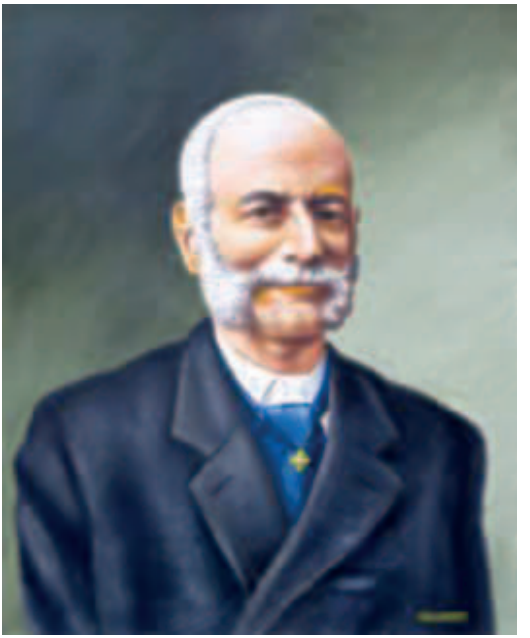


Lábaro

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
LÉON

Luis de Trelles y Noguerol



Viveiro (Lugo), 20 de agosto de 1819
Zamora, 1 de julio de 1891

Fundador en España de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, fue declarado Venerable por su Santidad el Papa Francisco por Decreto pontificio de 22 de enero de 2015.
Fundador de la sección de León el 3 de marzo de 1889.

FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES
c/Vázquez Varela, 54 - 3º D
36204 - VIGO
Tel.: 986 419 245
e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
web: www.fundaciontrelles.org

Cuenta para ofrendas: ES40 0030 6037 1408 6516 2273

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es

Adorado sea el Santísimo Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LXIV - ÉPOCA III - **MARZO 2025** - NÚM. 591

SUMARIO

Sumario 1
Tema de reflexión 2
Oficio de lectura:
Tiempo ordinario 6
Tiempo de cuaresma 9
Vigilias para el mes de marzo 12
Noticiario de la obra 14
Reflexión eucarística 16
Meditación 20
Estadísticas de enero 24

Dep. Legal: LE-1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

Tema de reflexión



La Eucaristía, misterio que se ha de creer

Resumido del Material de Formación Complementaria de la Acción Católica General de Toledo.

«Este es el Misterio de la fe». Con esta expresión, pronunciada inmediatamente después de las palabras de la Consagración, el sacerdote proclama el misterio celebrado y manifiesta su admiración ante la conversión sustancial del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor Jesús, una realidad que supera toda la compresión humana.

La Eucaristía es el misterio de la fe por excelencia, es el compendio y la suma de nuestra fe. La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística, y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía. El sacramento del altar está siempre en el centro de la vida eclesial; gracias a la Eucaristía, la Iglesia renace siempre de nuevo. Cuanto más viva es la fe eucarística, más viva es también la participación del Pueblo de Dios en la vida eclesial y en el apostolado.

Santísima Trinidad y Eucaristía

La primera realidad de la fe eucarística es el misterio mismo de Dios, el amor trinitario. Por eso la Santa Misa, que es el culto principal que la Iglesia ofrece como memorial del Señor *«desde donde sale el sol hasta el ocaso»*, es el sacrificio, la plegaria y la acción de gracias dirigida al Padre, por Jesucristo el Hijo, con el Espíritu Santo. Jesús se manifiesta como el Pan de vida que el Padre eterno da a los hombres. Dios es comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Eucaristía en sí contiene todo el amor trinitario.

El santo Padre de la Iglesia San Cirilo de Jerusalén nos dice: *«Invocamos a Dios misericordioso para que mande su Santo Espíritu sobre las ofrendas que están ante nosotros, para que Él transforme el pan en Cuerpo de Cristo y el vino en Sangre de Cristo. Lo que toca el Espíritu Santo es santificado y transformado totalmente»*.

El Espíritu que invoca el celebrante sobre el pan y el vino, es el mismo que reúne a los fieles en un solo cuerpo, haciendo de estos dones una ofrenda agradable al Padre, porque es su propio Hijo.

La Eucaristía en la comunidad cristiana

La Eucaristía edifica a la Iglesia, y la Iglesia hace la Eucaristía. La primera afirmación expresa la causa primaria: la Iglesia puede celebrar y adorar el misterio de Cristo presente en la Eucaristía precisamente porque el mismo Cristo se ha entregado antes a ella en el sacrificio de la Cruz. La posibilidad que tiene la Iglesia de "hacer" la Eucaristía tiene su raíz en la donación que Cristo le ha hecho de sí mismo. Como nos enseña san Juan, *«Él nos ha amado primero»* (1Jn 4,19).

En la tradición más antigua de la Iglesia se designa Corpus Christi al Cuerpo nacido de la Virgen María, al Cuerpo eucarístico y al Cuerpo eclesial de Cristo. La unidad de la comunión eclesial se revela concretamente en las comunidades cristianas y se renueva en el acto eucarístico que las une. Puesto que la Eucaristía es verdaderamente fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, el camino de la comunidad cristiana tiene como punto de referencia la posibilidad de acceder a este sacramento.

Todos los sacramentos tienden, se orientan y buscan la Eucaristía como la plenitud de los mismos. Somos bautizados, confirmados, perdonados por la penitencia, unidos en matrimonio o ungidos a los que son ordenados sacerdotes, en orden a la Eucaristía. Es decir, este gran sacramento, el más importante de todos, porque contiene al Autor de los sacramentos, lleva a cada cristiano y a la comunidad a su plenitud, y es el centro y el fin de toda la vida sacramental.

En la familia cristiana, que es la iglesia doméstica, la célula vital de la sociedad y de la comunidad cristiana, la Eucaristía debe ser el corazón de la misma, su centro vital, y su meta moral y religiosa. Los sacramentos han de vivir y desarrollarse como el quehacer creyente más importante. Todos los miembros debemos alimentar, fortalecer y expresar nuestra fe en este admirable sacramento. Hemos de acostumbrarnos a participar juntos lo más que se pueda, en la celebración eucarística, y animarnos y recordarnos unos a otros la necesidad de, al menos, visitar unos minutos al Santísimo, presente en el Sagrario.

Otras observaciones sobre la Eucaristía

El amor a la Eucaristía lleva, lógicamente, a apreciar cada vez más el sacramento de la Reconciliación o Penitencia. Hoy se constata que muchos fieles se encuentran inmersos en una cultura que tiende a borrar el sentido del pecado, favoreciendo una actitud superficial que lleva a olvidar la necesidad de estar en gracia de Dios para acercarse dignamente a

la comunión sacramental. Hay que subrayar que vivir plenamente la vida cristiana supone estar en gracia de Dios. Una vida de gracia consciente, creciente y difundida o apostólica. Si no tenemos la certeza moral de no estar en pecado mortal, no debemos acercarnos a la Sagrada Comunión. *«Examínese, pues, cada uno a sí mismo antes de comer este pan y beber el cáliz, porque quien come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación»* (1Cor 11, 28). Debemos promover la pedagogía de la conversión que nace de la Eucaristía y fomentar la confesión frecuentemente.

A los enfermos o ancianos que conozcamos debemos animarles y ayudarles para que reciban el sacramento de la Unción de los enfermos, que nos da la gracia de Dios, la fuerza de su Espíritu para luchar contra el mal, la salud si nos conviene y, además, nos despierta el deseo de recibir a Jesucristo. En el momento de pasar al Padre, la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo se manifiestan como la semilla de vida eterna y potencia de resurrección: *«El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día»* (Jn 6, 54).

El mandato del Señor en el Cenáculo *«Haced esto en memoria mía»* (Lc 22, 19), dirigido al Sacerdocio de la nueva alianza, es el encargo y cometido más gozoso y esencial de cualquier sacerdote. Por eso jamás puede convertir en rutina la celebración de la misa, y nosotros los seglares debemos ayudarles, estimularles, darles testimonio de nuestra profunda fe en la Eucaristía, que es la mayor expresión del amor de Dios revelado en Cristo. Por eso también decimos que es el memorial de la Pasión, porque la instituyó en el umbral de su Pasión, para sensibilizarnos



con aquel amor infinito de entregarse al sufrimiento y a la cruz por nosotros. Por eso, San Agustín afirma que *«es el mayor de todos los milagros: porque Dios puso toda su omnipotencia al servicio del amor»*.

Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. La Eucaristía corrobora de manera inagotable la unidad y el amor indisolubles de cada matrimonio cristiano. En él, por medio del sacramento, el vínculo conyugal se encuentra intrínsecamente ligado a la unidad eucarística entre Cristo esposo y la Iglesia esposa. Por la gracia del sacramento del matrimonio, Dios nos da como una chequera, con infinitos cheques en blanco firmados por Él, para que los utilicemos siempre que lo necesitemos en nuestra convivencia, en la educación, en los problemas, etc. Y toda esta gracia sacramental se hace realidad en la Eucaristía, que Jesucristo nos ofrece como plenitud de su amor. De ahí que el matrimonio cristiano tenga razones para no romperse *«hasta que la muerte nos separe»*.

El banquete eucarístico, revelando su dimensión fuertemente escatológica, viene en ayuda de nuestra libertad en el camino de la vida. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas y descrito en el Nuevo Testamento como *«las bodas del cordero»*, que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos.

Por último, deben destacarse dos ideas en las que debemos profundizar:

1. La Virgen María es la gran creyente que, llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad. Ella fue la primera comulgante y la que hasta su asunción celebró el "memorial del Señor" con las primeras comunidades cristianas. Que sea nuestra estrella en la fe eucarística.

2. La oración más importante a favor de los difuntos es la Santa Misa.

Para reflexionar

- ¿Descubres en la Sagrada Eucaristía el gran misterio de la presencia viva y real de Jesucristo, que ha querido quedarse entre nosotros hasta el final de los tiempos? ¿Qué es lo que más te cuesta creer o aceptar?
- ¿Sabes descubrir en el prójimo esta presencia viva de Jesucristo? ¿Cómo?

Lecturas para el turno de vela

Ofrecemos aquí las lecturas que, en lugar de las que presenta el Manual, pueden utilizarse en el turno de vela para el oficio de lectura. También se pueden emplear para la oración, meditación y reflexión en otro momento de la Vigilia.

Presentamos unas para el tiempo ordinario (hasta el día 4 de marzo) y otras para el tiempo de cuaresma (desde el día 5 de marzo, miércoles de Ceniza).

Tiempo ordinario

℣. Escucha, pueblo mío, mi enseñanza.

℟. Inclina el oído a las palabras de mi boca.

Primera lectura

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. *(15, 1-19)*

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano.

Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues bien: si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y

vana también vuestra fe; más todavía: resultamos unos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra él, diciendo que ha resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado... si es que los muertos no resucitan.

Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad.

Responsorio

Todos: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. *Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios.

Salmista: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

Todos: *Mas su vida es un vivir para Dios.

Segunda Lectura

Del Comentario a la carta a los Romanos de Orígenes, presbítero.

Lo que se colige de las palabras del Apóstol a través de un conocimiento más elevado, es esto: que así como ningún vivo puede ser enterrado con un muerto, así ninguno que todavía vive para el pecado puede ser sepultado, en el bautismo, con Cristo que murió al pecado. Por eso, los que se preparan para el bautismo, deben procurar morir antes al pecado, para poder así ser sepultados con Cristo por el bautismo, de modo que también ellos puedan decir: Continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Cómo la vida de Jesucristo pueda manifestarse en nuestra carne, nos lo aclara Pablo cuando dice: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Es lo mismo que el apóstol Juan escribe en su carta, diciendo: Todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios. Naturalmente que no es quien se limita a pronunciar estas sílabas con sus labios y a hacer pública confesión el que

dará muestras de ser conducido por el Espíritu de Dios, sino el que de tal manera ha conformado su vida y ha dado en la práctica tales frutos, que manifiesta con la misma santidad de sus acciones y sentimientos que Cristo ha venido en carne y que él está muerto al pecado y vive para Dios.

Veamos nuevamente qué es lo que dice: Para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Si hemos sido sepultados con Cristo, tal como arriba dijimos, esto es, en cuanto que hemos muerto al pecado, es lógico que al resucitar Cristo de entre los muertos, resucitemos también nosotros con él; y al subir él a los cielos subamos también nosotros con él; y al sentarse él a la derecha del Padre, sabemos que también nosotros nos sentaremos con él en los cielos, según lo que el Apóstol dice en otro lugar: Nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Resucitó Cristo por la gloria del Padre; y si nosotros estamos muertos al pecado, hemos sido sepultados con Cristo, y todo el que viere nuestras buenas obras da gloria a nuestro Padre que está en el cielo, con razón se dirá de nosotros que hemos resucitado con Cristo, para que andemos en una vida nueva.

Andemos en una vida nueva, mostrándonos al que nos resucitó con Cristo, nuevos cada día y como quien dice más hermosos, reflejando en Cristo, como en un espejo, el esplendor de nuestro rostro, y proyectando en él la gloria del Señor, nos vayamos transformando en su imagen, como Cristo, resucitado de entre los muertos, subió de la humildad de nuestra tierra a la gloria de la majestad paterna.

Responsorio

Todos: Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado, *por la fe en el poder de Dios, que lo ha resucitado de entre los muertos.

Salmista: Con él Dios os ha dado vida también a vosotros, que estabais muertos en vuestros pecados, perdonándoos todo.

Todos: *Por la fe en el poder de Dios, que lo ha resucitado de entre los muertos.

Tiempo de cuaresma

℣. Convertíos y creed en el Evangelio.

℟. Porque está cerca el reino de Dios.

Primera lectura

Del libro del Éxodo. *(24, 1-18)*

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Sube a mí con Aarón, Nadab, Abiú y setenta ancianos de Israel y postraos a distancia. Moisés se acercará solo al Señor, pero ellos no se acercarán; tampoco el pueblo subirá con él».

Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime:

«Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor».

Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos».

Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo:

«Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel: bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, brillante como el mismo cielo. Él no extendió la mano contra los notables de los hijos de Israel, que vieron a Dios y después comieron y bebieron. El Señor dijo a Moisés:

«Sube hacia mí a la montaña; quédate allí y te daré las tablas de piedra con la instrucción y los mandatos que he escrito para que los enseñes».

Se levantó Moisés, con Josué, su ayudante, y subieron a la montaña de Dios. A los ancianos les dijo:

«Quedaos aquí hasta que volvamos; Aarón y Jur están con vosotros; el que tenga algún asunto que se lo traiga a ellos».

Subió, pues, Moisés a la montaña; la nube cubría la montaña. La gloria del Señor descansaba sobre la montaña del Sinaí y la nube cubrió la montaña durante seis días. Al séptimo día llamó a Moisés desde la nube. El aspecto de la gloria del Señor era para los hijos de Israel como fuego voraz sobre la cumbre de la montaña. Moisés se adentró en la nube y subió a la montaña. Moisés estuvo en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.

Responsorio

Todos: Dios hizo escuchar su voz a Moisés, y lo introdujo en la nube espesa; * Puso en sus manos los mandamientos, ley de vida y de inteligencia, para que enseñase los preceptos a Jacob, sus leyes y decretos a Israel.

Salmista: En la asamblea del desierto, fue él quien estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí.

Todos: *Puso en sus manos los mandamientos, ley de vida y de inteligencia, para que enseñase los preceptos a Jacob, sus leyes y decretos a Israel.

Segunda Lectura

De las homilías de san Basilio Magno, obispo.

No se gloríe el sabio de su sabiduría, no se gloríe el fuerte de su fortaleza, no se gloríe el rico de su riqueza.

Entonces ¿en qué puede gloriarse con verdad el hombre? ¿Dónde halla su grandeza? Quien se gloría -continúa el texto sagrado- que se gloríe de esto: de conocerme y comprender que soy el Señor.

En esto consiste la sublimidad del hombre, su gloria y su dignidad, en conocer dónde se halla la verdadera grandeza y adherirse a ella, en buscar la gloria que procede del Señor de la gloria. Dice, en efecto, el Apóstol: El que se gloríe, que se gloríe en el Señor, afirmación que se halla en aquel texto: Cristo, que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención; y así -como dice la Escritura-: «El que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Por tanto, lo que hemos de hacer para gloriarnos de un modo perfecto e irreprochable en el Señor es no enorgullecernos de nuestra propia justicia, sino reconocer que en verdad carecemos de ella y que lo único que nos justifica es la fe en

Cristo.

En esto precisamente se gloría San Pablo, en despreciar su propia justicia y en buscar la que se obtiene por la fe y que procede de Dios, para así tener íntima experiencia de Cristo, del poder de su resurrección y de la comunión en sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de alcanzar la resurrección de entre los muertos.

Así caen por tierra toda altivez y orgullo. El único motivo que te queda para gloriarte, oh hombre, y el único motivo de esperanza consiste en hacer morir todo lo tuyo y buscar la vida futura en Cristo; de esta vida poseemos ya las primicias, es algo ya incoado en nosotros, puesto que vivimos en la gracia y en el don de Dios.

Y es el mismo Dios quien activa en nosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Y es Dios también el que, por su Espíritu, nos revela su sabiduría, la que de antemano destinó para nuestra gloria. Dios nos da fuerzas y resistencia en nuestros trabajos. He trabajado más que todos -dice Pablo-; aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Dios saca del peligro más allá de toda esperanza humana. En nuestro interior -dice también el Apóstol- dimos por descontada la sentencia de muerte; así aprendimos a no confiar en nosotros, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos salvó y nos salva de esas muertes terribles; en él está nuestra esperanza, y nos seguirá salvando.

Responsorio

Todos: Conocerte a ti, oh Dios, es justicia perfecta, *Y acatar tu poder es la raíz de la inmortalidad.

Salmista: Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Todos: *Y acatar tu poder es la raíz de la inmortalidad.



Vigilias de las Secciones Adoradora

MES DE MAR

TURNO	DÍA Y HORA			TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	3	22,30	I LUNES	Corpus Christi	Por el turno
3	4	22,30	I MARTES	San Isidoro San Claudio	Por el turno
7	21	23,00	III VIERNES	De todos los Santos	
8	10	23,00	II LUNES	San Fernando	
9	11	22,30	II MARTES	Sagrada Familia	
10	12	23,00	II MIÉRCOLES	Ntra. Sra. de Loreto San José	
12	13	23,00	II JUEVES	Ntra. Sra. del Pilar	Por el turno
13	18	23,00	III MARTES	Santa Nonia San Marcelo	
14	5	23,00	I MIÉRCOLES	Sagrado Corazón de Jesús	
15	14	22,00	II VIERNES	Ntra. Sra. de Covadonga San Juan de Sahagún	
16	17	23,00	III LUNES	San Juan Evangelista	Por el turno
19	19	21,00	III MIÉRCOLES	San Francisco de Asís	Por el turno
20	20	20,30	III JUEVES	San Pablo Apóstol	
24	24	22,30	IV LUNES	Santo Martino San Martín de Tours	
25	6	22,30	I JUEVES	Santo Tomás de Aquino	
27	26	23,00	IV MIÉRCOLES	San Juan Bosco San Ignacio	Por el turno
29	27	23,00	IV JUEVES	San Luis Gonzaga Jesús Divino Obrero	Por el turno
30	30	22,30	—	Jesús Sacramentado	Por el turno

as Nocturnas de la Diócesis de León

RZO DE 2025

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR Turno 1º: «San Pedro Apóstol»	13	Por la Sección
VILLAQUEJIDA Turno1º: «Santo Toribio de Mogrovejo»	20	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS Turno 1º: «San Isidro Labrador»	27	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA Turno 1º: «San Andrés»	27	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

DÍA	REZO	PÁGINA
1	VIII semana del tiempo ordinario. Domingo IV.	171
5 al 31	Tiempo de Cuaresma	353
Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.		

INTENCIONES MENSUALES DE ORACIÓN

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

Por las familias en crisis.

Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno.

INTENCIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Por los seminaristas, para que, ayudados por sus formadores, respondan a su vocación y se conviertan en apóstoles alegres que susciten, en medio de los jóvenes, la llamada de Dios al ministerio sacerdotal.



Noticiario de la Obra

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el **martes día 1 de abril a las siete de la tarde**.

VIGILIA VOCACIONAL

El **martes, día 18 de marzo, a las once de la noche**, se celebrará en la Basílica de San Isidoro la Vigilia especial de Adoración por las Vocaciones Sacerdotales.

Como es tradición en el transcurso de esta Vigilia tendrá lugar la entrega de distintivos a los nuevos adoradores que entran a formar parte de la Adoración Nocturna Española de la sección de León.

Están invitados todos los adoradores, familiares y amigos.

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

†

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor Él.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 12 de diciembre, en León, **M.T.L.** adorador honorario del turno 7, veterano constante con 327 vigilias.

El día 8 de enero, en León, **F.M.T.**, adorador del turno 15, veterano con 183 vigilias.

FERRETERÍA
HISPANO-AMERICANA, S.L.



Calle Carmen, 10 • 24001 LEÓN • Tfno.: 987 251 168



Reflexión eucarística

La Eucaristía y el testimonio del adorador nocturno

Juan Lanero, turno 30

I. La Eucaristía es el memorial de la muerte de Jesús

El banquete y el sacrificio son un memorial. Conmemoramos la muerte y resurrección de Cristo. Recordamos por qué Jesús fue condenado a muerte: por el mensaje desafiante que predicó y vivió. Jesús dice a la gente que no miren sus deseos, sino que consideren primero las necesidades de los demás, preocupándose por los más necesitados. Al predicar el Reino, Jesús pide a sus seguidores que se preocupen por intentar cumplir la voluntad de Dios en sus vidas, confiando en que se satisfagan todas las demás necesidades. Nos pide que juzguemos a los demás más por lo que hacen que por su estatus social. Jesús se niega a defender sus propios derechos recurriendo a la violencia (los que viven a espada mueran a espada, le dice a Pedro). En su lugar, Jesús apela a la conciencia. Jesús enseña que debemos acabar con el imperio de la violencia encarnando en nuestro comportamiento un estilo de vida alternativo. Debemos basar nuestras relaciones en el amor; pero Amor, no competencia, ni humillación, ni triunfalismo. Debemos estar en el mundo como los que sirven. En Jn 13, el evangelista hace del servicio el centro mismo de la Última Cena.

Jesús enseñó a sus seguidores a vivir sencillamente, no para enriquecerse, ya que las posesiones no aumentan la felicidad. Nos exhortó a no preocuparnos por salvar nuestra vida, sino dispuestos a renunciar a ella. Jesús dijo a sus discípulos que no buscaran honores, títulos o altos cargos, ni que se dejaran impresionar por los demás. Él bendijo a los perseguidos, despreciados y ridiculizados por causa de la justicia. Jesús también asumió que sus seguidores deberían estar dispuestos a practicar la desobediencia civil si fuera necesario (entregar *«a Dios lo que es de Dios y no al César»*). Estas son las enseñanzas que condujeron a la muerte de Jesús.

Nosotros, que recordamos su

muerte en cada Eucaristía, recordamos el profundo significado de la crucifixión de Cristo. Jesús, que es colgado de un madero, se convierte en la quintaesencia del extranjero despreciado: Jesús crucificado es representante de los marginados, despreciados y oprimidos, de los que «no cuentan», de los socialmente invisibles, de los extranjeros que no tienen derechos. No es posible ser uno con Jesús en el momento de su muerte y, sin embargo, ignorar a los pobres y a los que sufren en el mundo. Este es el núcleo del significado de la muerte redentora de Jesús. Como nos dice Pablo, descuidar el nexo entre la muerte de Jesús y la proclamación de la justicia es como jugar con la muerte de Cristo.

II. La Eucaristía es el Cuerpo de Cristo

Los católicos permanecemos fieles a la verdad de la presencia real de Jesús en las especies. La Eucaristía es el cuerpo de Cristo. *«Mi carne* —nos dice Jesús— *es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él»* (Jn 6, 55-57). Cristo también está presente en la Palabra. Como insistieron los Padres de



la Iglesia, es Cristo quien nos habla a través de la Escritura y quien predica. También está presente en la asamblea, que se convierte en su cuerpo. El símbolo del cuerpo de Cristo es una metáfora de la transformación real de las especies, las palabras humanas y la comunidad. También es un símbolo de la justicia social. El cuerpo, aunque compuesto de muchas partes, es uno. Algunas de las partes que parecen más débiles y menos importantes son en realidad las más necesarias y no pueden despreciarse. Si una parte del cuerpo está herida, todas las partes sienten el dolor (1Cor 12, 12-30). Esta imagen del cuerpo nos lleva al terreno de la justicia social. Leamos la meditación de San Juan Crisóstomo sobre el cuerpo de Cristo:

«¿Quieres honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies cuando está desnudo. No lo honres aquí, en el edificio de la iglesia, con sedas, para descuidarlo fuera, cuando sufre frío y desnudez. Porque el que dijo: "Esto es mi Cuerpo" es el mismo que dijo: "Me visteis hambriento y no me disteis de comer". ¿De qué sirve cargar la mesa de Cristo? Dad de comer al hambriento y luego venid a adornar la mesa. ¿Haces un cáliz de oro y no das un vaso de agua fría? El templo del cuerpo de tu hermano afligido es más precioso que este templo (la iglesia). El Cuerpo de Cristo se convierte para ti en un altar. Es más santo que el altar de piedra en el que celebras el santo sacrificio. Puedes contemplar este altar en todas partes, en la calle y en las plazas».

III. La Eucaristía es un rito de perdón

La Eucaristía comienza con un rito penitencial, una declaración de nuestra necesidad de la misericordia de Dios. La Iglesia siempre ha asumido que la Eucaristía es un alimento para la curación, una reunión en la que se perdonan nuestros pecados. En cada Eucaristía, rezamos estas palabras del Padre Nuestro: *«Perdona nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros»*. No sólo pedimos perdón y fuerza hacia una nueva vida, sino que nos comprometemos a convertirnos en perdonadores. La justicia social, que consiste en «enderezar entuertos», conlleva el perdón basado en la conversión y el propósito de enmienda. Quizás el ámbito clave de la justicia social en nuestro mundo contemporáneo resida en esta

posibilidad de reconciliación. Las iniquidades del pasado están perdonadas, he aquí la oportunidad de un nuevo comienzo. Pero el perdón no es barato. Se otorga en respuesta a la recompensa por los males cometidos, a la confesión sincera del fracaso y a la confianza en la bendición de Dios para un nuevo comienzo.

Cuando Jesús desde la cruz oró: *«Padre, perdónalos»*, nos llamó a una reconciliación justa antes de ofrecer nuestros dones en el altar. ¿Puedes oír la resonancia eucarística de las palabras de Jesús? *«si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda»* (Mt 5, 23-24)? Jesús reconcilia y perdona en la cruz, y, con su muerte, se convierte en sacrificio agradable a Dios por nosotros.

IV. La Eucaristía es la comunidad y el banquete escatológicos

La Eucaristía memorial es también un anticipo del banquete celestial. Las parábolas de Jesús hablan del banquete celestial al que están invitados todos. Puesto que recordamos la muerte del Señor hasta que vuelva, también anticipamos —como las vírgenes prudentes de la parábola— el regreso de Cristo celebrando la Eucaristía como banquete y comunidad escatológicos. En el simbolismo del banquete escatológico, nadie pasa hambre; la Eucaristía nos lleva al mundo del hambre en medio de nosotros.

V. La Eucaristía es bendición

La Eucaristía es un acto de acción de gracias por el que recibimos la bendición de Dios y bendecimos a Dios a cambio. La bendición proclama a Dios como fuente soberana de todo lo que ya es bueno. Invoca la continuación de todo lo bueno existente y su aumento en abundancia. Las bendiciones son a la vez proclamaciones y acciones, es decir, realizan lo que proclaman y significan. Como sacramento, la Eucaristía también realiza lo que significa: alianza, comunión con Dios a través de Cristo y entre nosotros, y la presencia real y transformadora de Cristo que nos transfigura en el cuerpo de Cristo, haciéndonos templo del Espíritu Santo. ■

Meditación eucarística



Aprovechar el tiempo

P. Rafael Ibarguren EP
Consiliario de honor de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.

En general, a las personas comprometidas en obras de bien les falta tiempo para llevar a cabo todo lo bueno que se proponen hacer. Quisieran tener más disponibilidad, más medios, más colaboradores, más influencia...

Consideremos que, así como una moneda tiene dos caras, así también sucede con el espíritu humano, con las personas. Una de las caras es la vida activa, exterior; la otra es la vida interior, es decir, lo referente a la vida del alma, del intelecto, del pensamiento, de la oración, etc.

Ambas importan, siendo que la prioridad cabe a la vida interior, como vemos en Betania, donde *«María escogió la mejor parte»* (cf. Lc. 10, 42). En la ocasión, las hermanas de Lázaro estaban recibiendo en su casa al Maestro, y cada una valoraba su presencia a su modo: Marta se afanaba en servirle con esfuerzo mientras que María le escuchaba, encantada, a sus pies ¿Estarían ambas dando al Señor tanto cuanto Él podía esperar de ellas?

Del relato evangélico parece desprenderse que a cada una le faltó algo de la "otra cara de la moneda", ya que la perfección consiste en tener, a la vez, la disposición de contemplar y de trabajar. O, si se quiere, de transitar las vías mística y ascética en armonía... siempre dando prioridad a "la mejor parte".

Ahora, sucede que, al trabajar por el Reino de Dios, las personas suelen descuidar la relación personal e íntima con Él, lanzándose a la arena de las obras, con la ilusión de que le están sirviendo bien, y, en realidad, muchas veces no se hace más que el ruido *«de un bronce que suena o de un címbalo que retiñe»* (1Cor. 13,1). Es que, sin el empeño de amar a Dios y de estar al día con Él, las labores son infecundas. Podrán ser muy vistosas, pero no tienen mayor importancia y hasta pueden llegar a ser contraproducentes.

Hay un escrito de San Juan de la Cruz que ilustra bien este fenómeno de la ilusión, tan corriente entre los fieles, de que

haciendo cosas contentan a Dios y se justifican a sí mismos. Como se sabe, este Santo es un místico carmelita de alto vuelo que tiene, además, una pluma exquisita. Es Doctor de la Iglesia, lo que significa que su enseñanza no es banal, es válida para todas las personas, en todos los tiempos. Comentando la canción 29 de su Cántico Espiritual, así escribe:

«Adviertan aquí los que son muy activos que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios (dejando aparte el buen ejemplo que se daría) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración (...) Entonces harían más y con menos trabajo, y con una obra más que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque, de otra manera, todo es martillar y hacer poco más que nada, y aun a veces nada, y aún a veces daño».

Estas frases son del género prosa, aunque saben a magistral poesía. Mucho se lucrará en releerlas, "rumiarlas", meditarlas y, sobre todo, en ponerlas en práctica. Las "buenas obras" de quien descuida la amistad con Dios, no son de Dios; son obras



IBERIA renfe

- ***VENTA DE BILLETES: AVIÓN - TREN - BARCO*** *(Sin recargo)*
  León - Barcelona - León (en avión)
- ***AUTOCARES DE LUJO PARA SUS EXCURSIONES***
- ***VIAJES DE NOVIOS:*** *REGALOS ESPECIALES*
- ***VIAJES A SU MEDIDA:*** *PÍDANOS PRESUPUESTO SIN COMPROMISO*
- ***FINANCIAMOS SU VIAJE EN 6 MESES***

República Argentina, 36 • 24004 LEÓN
Teléfono 987 20 51 06

Sierra Pambley, 3 • 24402 PONFERRADA
Teléfono 987 41 77 12

muertas, sin mérito, y no cuentan para la vida eterna.

De este vicio del activismo con descuido espiritual, no estuvieron exentos en su tiempo los seguidores de Jesús. Después de presenciar el portentoso milagro de la multiplicación de los panes, algunos se acercaron al Señor para preguntarle: *«¿Qué debemos hacer para practicar las obras de Dios? Jesús respondió: "La obra de Dios es que crean en Aquel que Él envió»* (Jn. 6, 28-29). Volvamos al pasaje evangélico; preguntan *«¿Qué obras hacer?»*, y Nuestro Señor les responde que lo que hay que hacer un acto de fe: *«La obra de Dios es que crean en Aquel que Él envió»*. Aunque eran personas buenas que querían ser útiles, no parece que hayan comprendido a fondo la respuesta.

La cita del Evangelio de San Juan y la enseñanza del Santo carmelita son muy apropiadas para meditar ante el Santísimo. Porque si la obra de Dios es creer en su Enviado, entonces nada como la Eucaristía para hacer un acto de fe, de fe específica en la manera como Él quiso permanecer en su Iglesia para ser adorado, celebrado y comido; fe en Su presencia real en la Eucaristía que es, por excelencia, el misterio de la Fe.

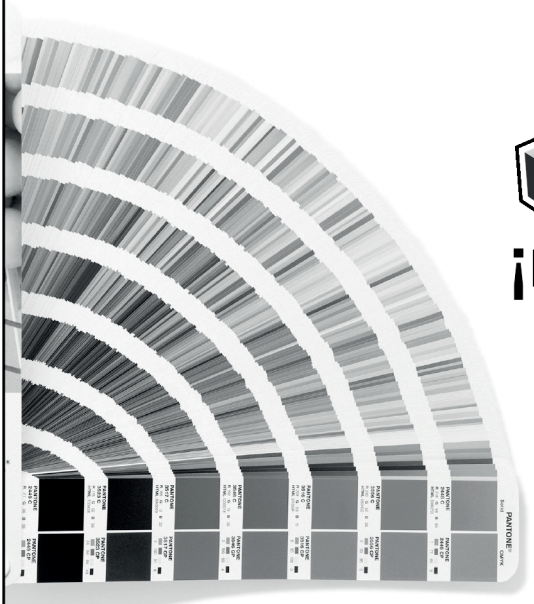


Entonces, querido lector ¿cuánto tiempo estamos dando a la vida de fe y cuánto a las actividades exteriores? No se trata de calcular y dividir matemáticamente esos tiempos ¡Pero no demos a Dios poco, apenas algo... o nada!

Demos tiempo al cultivo de la amistad con Dios y volemos en espíritu hacia algún sagrario, próximo o lejano, para adorarlo, haciendo, por ejemplo, una comunión espiritual. Del Santísimo parte la energía que dará fecundidad a todos los emprendimientos y buenos propósitos, "porque de otra manera, todo es martillar y hacer poco más que nada, y aun a veces nada, y aún a veces daño". "Más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración". Definitivamente, es así.

Los antiguos solían decir: *"fugit irreparabile tempus"*, el tiempo se nos escapa, huye irremediablemente ¡Cuánto se desaprovecha! Se suele perder el tiempo en banalidades o entre lamentos y reclamos, en vez de utilizarlo para la alabanza, la reparación, la petición, la acción de gracias... ¡la vida del alma!

todas las soluciones en impresión



¡imprentabit

C/ Lucas de Tuy, 2
24002 LEÓN
☎ 987 80 26 15
imprentabit@gmail.com

ESTADÍSTICA DE ENERO DE 2025

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
7	9	9	0	100,0		
9	13	13	0	100,0		
20	8	8	0	100,0		
25	5	5	0	100,0		
19	9	8	1	88,9		
8	8	7	1	87,5		
16	11	9	2	81,8		
10	28	22	6	78,6	1	Con el turno 30.
24	12	9	3	75,0	1	Con el turno 30.
30	15	11	4	73,3		
13	11	8	3	72,7		
29	10	7	3	70,0	2	Con el turno 30.
12	6	4	2	66,7	2	Con el turno 30.
14	10	6	4	60,0		
3	11	6	5	54,5		
1	8	4	4	50,0		
27	8	4	4	50,0		
15	11	5	6	45,5	1	El día 27 con el 24.
Totales:	193	145	48	75,1	7	—

ALTAS: Turno 30: 2.103 Se reincorpora.
2.210

BAJAS: Turno 7: 2.088 Temporal.
Turno 8: 2.091 Inasistencia.
2.139 Inasistencia.
Turno 9: 2.162 Temporal.
Turno 15: 1.492 Fallecimiento.



Artesanía Monástica del Carmelo



Trabajos Artesanos:

- Iconos - Pergaminos - Cuadros.
- Rosarios - Labores - Escapularios.
- Tarjetas religiosas y de flores con textos bíblicos.
- Se hacen por encargo, cuadros de distintos tamaños, cuñas...etc con la imagen personalizada.

Para Bautizos, Comuniones, Confirmaciones y Bodas:

- Paño de Bautismo con inicial o nombre del bautizado.
- Recordatorios.
- Detalles: Llaveros, Cuñas, Iconos.
- Libros para niños de vidas de Santos.

Para el Culto:

- Purificadores - Corporales - Palias - Manteles...

Para Navidad:

- Adornos: Bolas - Estrellas - Figuras - Niños Jesús - Christmas...



CASA DE ORACIÓN Y PAZ

Tenemos a disposición para quienes quieran hacer unos días de retiro en soledad, casita acondicionada. Pedir informes.

Carmelitas Descalzas

Ctra. de Asturias (frente a Seminario)
24008 LEÓN •Tlf. 987 22 70 94
e-mail: carmelitasdescalzasleon@gmail.com

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

DIÓCESIS DE LEÓN



Fundada en 1889 por el Siervo de Dios
D. Luis de Trelles y Noguerol